

Demócratas y nostálgicos del antiguo régimen. Los apoyos a la democracia en Chile¹

Carlos Huneeus

Pontificia Universidad Católica de Chile.

chuneeus@corpcerc.tie.cl

Luis Maldonado

Pontificia Universidad Católica de Chile.

lmaldona@puc.cl

RESUMEN

Este artículo analiza los apoyos a la democracia en Chile en el contexto de su desarrollo político, especialmente el impacto del régimen de Pinochet y las singularidades que tuvo la transición política. Se utilizaron los resultados de las encuestas del CERC desde 1986 referidos a legitimidad y eficacia de la democracia. Los análisis muestran a Chile entre los países de América Latina que tienen un apoyo más modesto a la democracia, pese a los buenos indicadores económicos que se dieron durante buena parte de los años noventa. A su vez, estos resultados se han mantenido constantes en el tiempo. Análisis de regresión logística señalan que el bajo apoyo a la legitimidad y a la eficacia de la democracia en Chile es predicho por una variedad de factores existentes antes de la inauguración del orden pluralista. En virtud de estos resultados, se afirma que la experiencia de Chile no apoya la tesis de que la existencia de un régimen autoritario pasado fortalezca la legitimidad sobre la democracia, sino que constituye un punto de referencia para que los partidarios del antiguo régimen traten de mantener distancia con la democracia. Se muestra la importancia del contexto político chileno para comprender dichos comportamientos.

Palabras clave: Democracia, Autoritarismo, Cultura Política, Chile.

¹ Nuestro agradecimiento a Alejandra López, del CERC, y a un anónimo evaluador del manuscrito, cuyas observaciones nos permitieron aclarar algunos puntos.

EL PROBLEMA

El Latinobarómetro 2002 mostró nuevamente a Chile entre los países de América Latina que tienen un apoyo modesto a la democracia, 50%, ubicándose en el décimo lugar entre los 17 países incluidos en la medición, muy por debajo de los que tienen el mayor respaldo, Uruguay y Costa Rica, 77% cada uno de éstos, y más abajo de la media de la región, que alcanzó 56%². También tuvo un moderado grado de satisfacción con la democracia, 27%, siendo superado ampliamente por Uruguay y Costa Rica, 53 y 75%, respectivamente, los países con la más alta satisfacción con el orden pluralista. Estos resultados confirman encuestas realizadas en Chile desde antes de la inauguración de la democracia, las cuales, de manera constante, han mostrado un insuficiente apoyo a ésta.

¿Son los chilenos menos demócratas que el resto de los ciudadanos de los países de América Latina, a pesar de que en éstos no se da el largo pasado democrático y tampoco han logrado un muy buen desempeño económico como Chile desde la vuelta a la democracia en 1990? ¿Por qué, a pesar de los buenos indicadores objetivos durante buena parte de los años noventa, ello no se ha reflejado subjetivamente en un mayor apoyo a la democracia?

CUADRO 1

Preferencia por el régimen político en América Latina, 2002

P: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?:

- A) «La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno».
 B) «En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático».
 C) «A la gente como yo, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático».

	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	Perú	Uruguay	Costa Rica	Latinoamérica
Democracia es preferible	65	52	37	39	50	55	77	77	56
Autoritarismo es preferible	17	16	15	11	14	16	10	8	15
Da lo mismo	14	14	26	25	30	13	9	7	18
NS/NR	4	17	23	26	5	16	4	9	12
N	1.200	1.242	1.000	1.200	1.188	1.224	1.187	1.006	18.501

FUENTE:

Latinobarómetro, 2002.

² Nos referimos a la pregunta sobre la «legitimidad difusa», cuyo texto se encuentra en el cuadro 1. Para un análisis de los apoyos a la democracia según el Latinobarómetro, véase Lagos (1997 y 2003).

Estas preguntas tienen una gran relevancia analítica porque Chile dispone de una larga y sólida tradición de desarrollo democrático, con un sistema múltiple de partidos que tuvo fuertes bases en la sociedad, que, en gran medida, logró sobrevivir a la coerción del régimen autoritario (Valenzuela, 1995; Scully, 1995). La transición ha sido exitosa, logrando pasar en forma pacífica y sin grandes accidentes desde un largo y duro régimen autoritario del general Augusto Pinochet (1973-1990) a una democracia en la cual los gobiernos democráticos tuvieron un muy buen desempeño. Sobresale su política económica, que consiguió mantener en forma continuada hasta 1997 un 7% de crecimiento promedio anual que había comenzado a mediados de la década anterior. Este ritmo de crecimiento permitió una mejoría de los salarios reales de los asalariados, una disminución del número de personas que vivía en situación de pobreza y extrema pobreza, todo lo cual se consiguió con una política económica que redujo en forma drástica la inflación y tuvo un manejo muy responsable de las finanzas públicas.

Chile es el único caso en las nuevas democracias en donde la coalición gobernante ha logrado reelegir a un presidente de sus filas en dos elecciones posteriores³. En efecto, el primer presidente, el DC Patricio Aylwin, candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, una coalición de centro-izquierda formada por los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Socialista (PS), por la Democracia (PPD) y Radical Social Demócrata (PRSD), que gobernó entre 1990 y 1994, pudo entregarle la banda presidencial al término de su mandato a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, también DC. Éste gobernó hasta 2000 y le pasó el símbolo de su alta investidura a Ricardo Lagos, abanderado de la Concertación, pero militante de los partidos de izquierda, Socialista y por la Democracia. Si bien es cierto que la entrada de Lagos a La Moneda no indica una alternancia del poder por cuanto es la misma coalición la que sigue gobernando, el hecho de ser una personalidad de izquierda es un cambio importante porque en un sector de la élite y de la población hay gran desconfianza hacia él por el recuerdo traumático del gobierno de la Unidad Popular del socialista Salvador Allende (1970-1973).

Chile contradice la conclusión de Dankward Rustow (1970) en el sentido de que el paso del tiempo corre a favor de la democracia. En su famoso artículo, que se ha convertido en uno de los principales fundamentos de la «transitología», el gran cientista político alemán-norteamericano argumentó que el funcionamiento de la democracia producirá un aumento de los apoyos de las élites y de la población, que tendrán experiencias directas de la capacidad de las nuevas instituciones para enfrentar los principales problemas que afectan al país. Esta generalización ha sido reiterada por analistas de las transiciones del sur de

³ El caso de Vaclav Havel, que fue reelecto en la República Checa, no es comparable, como lo hace Schmitter (1999), por cuanto éste no fue elegido en votación directa sino por el Parlamento, primero como presidente de Checoslovaquia y durante su gestión su país se dividió, siendo elegido como jefe de Estado de la República Checa.

Europa: «*También el paso del tiempo favorece la institucionalización de la legitimidad democrática, ya que ayuda a aislar los apoyos al régimen de los problemas coyunturales en la situación económica e incluso de las crisis económicas, así como de los escándalos políticos. Además, la opinión pública puede darse cuenta de que lo que los gobiernos son capaces de realizar resulta muy limitado, y puede también tomarse sus promesas con escepticismo; en definitiva, puede estar preparada para sus fracasos*» (Montero, Gunther y Torcal, 1998, p. 24).

Por estos motivos, Chile constituye un caso desviado en las transiciones por su bajo apoyo a la democracia. Su análisis es muy interesante para los estudios de la cultura política de las democracias de «la tercera ola» (Huntington, 1991), porque permite analizar críticamente ciertas generalizaciones —por ejemplo, el impacto del desarrollo económico (Lipset, 1959; 1993; 2000)— y refinarlas o corregirlas, a la luz de los nuevos antecedentes (Kendall y Wolf, 1974; Lipjhart, 1971). Nuestro enfoque de análisis apunta a poner más atención en las condiciones en que se produjo el cambio de régimen, lo cual remite al examen del contexto político, tema escasamente presente en los estudios de cultura política, como lo ha recordado Street (1994), recogiendo la crítica de Brian Barry a *The Civic Culture*⁴. El caso de Chile confirma la definición de legitimidad de Linz (1987) en el sentido que consiste en un conjunto de creencias sobre el orden político que se afirma en múltiples factores políticos y culturales, sin estar afectado de manera inmediata por la situación económica. La democracia en Chile mantuvo su nivel de apoyo en años de «vacas gordas», hasta 1997, y de «vacas flacas», que se han extendido desde entonces.

En este trabajo argumentaremos que el bajo apoyo a la democracia en Chile debe analizarse en el contexto de su desarrollo político, especialmente el impacto del régimen autoritario y las singularidades que tuvo la transición. Más específicamente, sostenemos que: a) una parte considerable de la población no hace una distinción entre régimen, la democracia, y el gobierno de turno, por lo cual quienes no declaran una adhesión a la democracia no se les debe calificar de antidemócratas o indiferentes, pues están emitiendo opiniones sobre un orden político que identifican con la Concertación de Partidos por la Democracia, que sacó del poder al general Pinochet al derrotarlo en el plebiscito de 1988; b) este segmento mantiene una relación positiva hacia el antiguo régimen *vis-a-vis* una postura muy crítica hacia los gobiernos democráticos; c) por ambos motivos, no tienen la independencia para evaluar la eficacia de la nueva democracia y, por ello, expresan una baja satisfacción con su funcionamiento; d) la evaluación de la eficacia también se ve afectada por factores históricos, particularmente la existencia de posturas anticapitalistas en la

⁴ La cita de Barry puede aplicarse a muchos estudios de cultura política: «a pesar de que entrega datos de encuesta sobre actitudes de una riqueza fascinante, hay muy poco esfuerzo por entregar evidencia sobre la relación entre estas actitudes y el funcionamiento concreto del sistema político» (Street, 1994, p. 99).

sociedad que perjudican la imagen del orden económico y, con ello, opacan su brillo para evaluar positivamente su desempeño.

Estas hipótesis se apoyan en el examen de una amplísima base empírica constituida por las numerosas encuestas realizadas por el CERC desde 1986, es decir, durante el régimen militar del general Augusto Pinochet, y que han mantenido desde entonces el mismo diseño muestral, así como también la formulación de las preguntas, algunas de las cuales fueron tomadas de cuestionarios españoles para permitir una comparación⁵. Se hicieron una docena de encuestas en 1988 y 1989, o sea, durante la transición a la democracia; durante el primer gobierno democrático se realizaron, a lo menos, encuestas anualmente; desde 1995 se han realizado cuatro encuestas cada año y en cada una de ellas se ha replicado una batería de preguntas sobre la democracia. Esta regularidad ha permitido observar que ciertos cambios en los resultados están asociados a factores de la coyuntura, como las elecciones presidenciales; cuando se produce un aumento de los apoyos al orden pluralista, pero al margen de ellos, se aprecia una gran estabilidad, a pesar del profundo cambio político y el importante crecimiento económico del país⁶. En consecuencia, las encuestas del CERC se extienden por un largo período de tiempo, abarcando la etapa final del régimen autoritario, durante la transición y a lo largo de la consolidación de la democracia, constituyendo una serie de tiempo única en Chile, y probablemente en América Latina, por lo cual son de enorme valor para el estudio de la cultura cívica⁷.

Las encuestas del CERC satisfacen la aspiración formulada por Linz hace un cuarto de siglo en una nota al pie de página de su importante libro *La quiebra de la democracia*, cuando se lamentó que no hubiera datos de encuestas realizadas durante los cambios de regímenes políticos: «*desgraciadamente no tenemos muchos datos sobre como los electorados y las elites clave perciben regímenes pasados en diferentes momentos —inmediatamente después de su caída, durante la consolidación de un nuevo régimen y al correr del tiempo— y como la actuación de regímenes anteriores sirve como marco de referencia en la evaluación de los nuevos regímenes*» (Linz, 1987, pp. 46-47).

Los estudios de opinión pública y cultura política de las nuevas democracias no han prestado suficiente atención al impacto que tiene el régimen predemocrático en las opiniones y

⁵ Se trata de encuestas nacionales urbanas, que abarcan el 70% de la población.

⁶ Un análisis de la cultura política chilena se encuentra en Lagos (1995).

⁷ El Centro de Estudios Públicos (CEP) es el otro organismo en Chile que realiza encuestas desde fines de los años ochenta, pero no ha aplicado preguntas sobre la democracia. La singularidad del autoritarismo chileno, con alta coerción, personalización del poder en Pinochet y modernización económica (Huneeus, 2000), da importancia a las encuestas hechas en la dictadura y durante la transición y consolidación de la democracia.

actitudes de los ciudadanos durante la democracia. Éstas no se forman por hechos producidos *después* de la inauguración del orden pluralista, sino que están influidas por hechos del pasado. Una mejor atención a las condiciones políticas del autoritarismo puede ayudar a explicar las diferencias en las culturas políticas de las nuevas democracias; por ejemplo, las condiciones dejadas por regímenes institucionalizados, como los de España y México, por un lado, con dictaduras que alcanzaron un bajo nivel de institucionalización, como las del Cono Sur (O'Donnell, 1973; Collier, 1979).

El artículo consta de cuatro partes. En la primera se examina el marco teórico y analítico de las cuestiones de la legitimidad y la eficacia de la democracia; en una segunda se hace una presentación descriptiva con los principales resultados de las encuestas del CERC desde 1986 referidos a la legitimidad y la eficacia de la democracia; en la tercera se busca identificar el efecto de algunas variables independientes a través de un modelo que revisa nuestra hipótesis, y en la cuarta se entregan las explicaciones de los resultados de acuerdo al desarrollo político de Chile antes, durante y después de la inauguración de la democracia.

1. LOS APOYOS A LA DEMOCRACIA EN LOS ESTUDIOS DE LA DEMOCRATIZACIÓN

Desde *The Civic Culture*, los estudiosos asumen que los ciudadanos distinguen entre el «régimen político» y la gestión del gobierno. También se supone que se distingue entre la democracia como forma de gobierno y el gobierno de turno (Almond y Verba, 1965). Hacia el régimen político tienen una adhesión más bien «difusa», que es definida como «una adhesión al sistema» (*system affect*), y que no está condicionada por las decisiones diarias del gobierno, sino por las condiciones de largo aliento. Esta adhesión permite al sistema enfrentar bien una crisis de su desempeño. De esto se infiere que cabe hacer una diferenciación entre la legitimidad de la democracia y su eficacia. Esta última está estrechamente vinculada al desempeño del gobierno, pues es definida como la «capacidad de un régimen para encontrar soluciones a problemas básicos con los cuales se enfrenta todo sistema político» (Linz, 1987, p. 46).

Linz ha argumentado que la legitimidad depende no sólo de la eficacia, pues hay factores políticos que la determinan, como las circunstancias en que se produce la democratización. Añade que ningún régimen democrático cuenta con una plena legitimación ante sus ciudadanos, habiendo grupos o segmentos que no se adhieren al orden pluralista, pudiendo desear uno alternativo o son indiferentes a la forma de gobierno. La legitimidad es impermeable a las tensiones producidas en las etapas de dificultades, cuando se producen caídas en el empleo o en el nivel de los ingresos de los asalariados. La experiencia actual de Argentina lo confirma, pues el apoyo a la democracia se ha mantenido constante.

Desde el clásico estudio de Lipset (1959) se ha argumentado que un buen desempeño de la economía ayuda a la estabilidad de la democracia, como lo ha expresado este autor en sus versiones posteriores. La legitimidad de la democracia estaría en buena medida condicionada por el buen desempeño de sus gobiernos, el cual, asimismo, influye en la percepción de la eficacia y de la efectividad que tiene el orden pluralista, y ello está muy afectado por la percepción que se tiene de la gestión económica (Linz, 1988).

Bratton y Mattes (2001) han analizado los problemas de la legitimidad y la eficacia para algunos países en África, considerando el impacto de los factores económicos y, junto a la situación personal y nacional presente, añaden la futura personal, la evaluación de las reformas económicas y satisfacción con los bienes económicos, junto a cuatro variables políticas. Concluyen que los factores económicos no son determinantes en la legitimidad de las nuevas democracias, pues los ciudadanos aprecian la entrega de bienes políticos.

Bolívar Lamounier (1989) ha argumentado sobre la necesidad de examinar el impacto de los problemas económicos y sociales cuando se estudian los fundamentos de la democracia, los cuales no deben ser considerados como variables externas o «prerrequisitos», sino como elementos muy importantes en la formación de las opiniones y actitudes ciudadanas. Argumenta que estos factores deben ser «politizados», en el sentido que tienen una enorme importancia para los ciudadanos, quienes aspiran que los gobiernos den solución a los problemas económicos y sociales. De ahí que el resultado de las políticas públicas influye en los apoyos que se dan al régimen y a las autoridades del gobierno respectivo. Esto quiere decir que la medición de la eficacia de la democracia y la satisfacción con ella debe hacerse con preguntas sobre el estado y perspectivas de la economía, y no sólo sobre la evaluación que los individuos hacen de las políticas públicas, en las cuales dan opiniones sobre el desempeño de las élites.

McDonough, Barnes y López Pina (1986) también parten de la premisa que los ciudadanos distinguen entre legitimidad y eficacia, y fueron más lejos, sosteniendo que los españoles no sólo diferenciaron entre el régimen autoritario y la democracia, sino también entre los dos tipos de gobiernos que hubo en la monarquía parlamentaria, el encabezado por Adolfo Suárez, de la UCD (1977-1982), y el presidido por Felipe González, líder del PSOE (1982-1996).

Morlino y Montero (1995) también han asumido esta premisa y han añadido un nuevo elemento al afirmar que la visibilidad de la diferencia entre legitimidad y eficacia de la democracia es más fuerte en los ciudadanos que tienen experiencias con regímenes no-democráticos, por cuanto tienen conocimientos y vivencias para contrastar las diferencias existentes entre éstos y el orden democrático. Estos ciudadanos tienen respecto de la de-

mocracia una «*legitimidad por defecto*», pues se adhieren a ella como rechazo al régimen anterior, que se añadiría al apoyo positivo que entregan al orden pluralista por considerarlo el mejor sistema disponible. Sólo en los países que carecen de un pasado no-democrático próximo, que permita a una parte de sus ciudadanos contar con esas experiencias, podría producirse una menor visibilidad entre las dos formas de gobierno, por lo cual confundirían la eficacia con la legitimidad⁸. Esto quiere decir que los ciudadanos pueden distinguir entre la legitimidad del orden democrático y la gestión del primer (o segundo) gobierno democrático (Montero, Gunther y Torcal, 1998).

Ambos autores asumen que los ciudadanos poseen una visión crítica del pasado no-democrático que los empuja a tener una postura abierta a favor del orden democrático. Sin embargo, esta conclusión admite otra interpretación a la luz de un examen más detenido del impacto del autoritarismo en la cultura política, como es el caso del régimen de Pinochet en Chile, en donde la legitimidad por defecto existe en un sector de los ciudadanos y no en el conjunto de la población. Las diferencias en los autoritarismos de España y Chile conducen a estas distintas consecuencias.

El autoritarismo en España tuvo una larga vida, por lo cual se había desvanecido su perfil más duro cuando se acercó su fin hacia comienzos de los años setenta, de manera que el contraste con el pasado autoritario era poco claro cuando se instauró la democracia. El recuerdo traumático de los españoles era con la guerra civil y no primeramente con el régimen surgido de ésta, y ni siquiera con Franco, el «Generalísimo de los Ejércitos y Caudillo de España». Esto último fue así porque «la figura de Franco había concitado la animadversión de algunos sectores del país, pero para una gran parte de la población aparecía como un gobernante venerable que había regido el país durante casi cuarenta años [y] tal actitud es más clara con motivo de su fallecimiento» (López Pintor, 1982, p. 103). Al momento del fallecimiento de Franco, la mayoría de los españoles declaró sentir dolor/pena, 53%; 29% señaló «pérdida irreparable», y apenas 5% tenía «preocupación por el futuro» (López Pintor, 1982). El régimen de Franco, que había terminado pacíficamente con la muerte del «Caudillo» en su lecho de enfermo, había enfrentado desde comienzos de los años sesenta una muy débil oposición, la cual estaba concentrada en Cataluña y, especialmente, el País Vasco.

La situación en Chile fue enteramente distinta: el dictador ejerció directamente la conducción política, impulsó «la guerra contra el marxismo» y fue sacado del poder por la capaci-

⁸ «Cuando los entrevistados viven en democracias largamente establecidas, carentes de un pasado no democrático, la ausencia de cualquier experiencia similar contribuye a que las preguntas sobre alternativas políticas a la democracia resulten tan abstractas como poco realistas. Desprovistas de alguna noción clara de alternativas políticas, es probable que lo que acuda a sus memorias, cuando se les pide que evalúen la legitimidad, sea la eficacia o el funcionamiento del sistema democrático» (Morlino y Montero, 1995, p. 23).

dad movilizadora de una poderosa oposición que, resurgida en 1983, logró tener una sólida organización y liderazgo, que le permitió movilizar a la mayoría de los chilenos contra Pinochet. Esta polarización no se disolvió con la inauguración de la democracia, aunque tuvo contenidos y estilos distintos, como veremos más adelante.

La distinción entre régimen democrático y gestión de los gobiernos ha sido cuestionada por uno de los principales estudiosos de la opinión pública española, Rafael López Pintor. Como director del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) durante los primeros años de la democracia, pudo monitorear el desarrollo de las opiniones y actitudes de los españoles a través de decenas de encuestas, proporcionándole una riqueza de información hasta ahora inigualada por otros estudiosos de este campo. Como resultado de esta experiencia académica y política, López Pintor sostuvo que «*los problemas relativos a las formas de gobierno y los problemas de gestión gubernamentales están tan íntimamente relacionados que separarlos no es teóricamente aconsejable sin tomar ciertas cautelas*» (López Pintor, 1982, p. 75).

En este trabajo seguimos la afirmación de López Pintor, porque para que se produzca tal diferenciación se requiere, de partida, que exista en la población una clara separación entre el régimen autoritario y la democracia, y ello no siempre ocurre. La separación es muy notoria en el caso de los regímenes postcomunistas, porque tuvieron un claro perfil político por contar con una ideología, fueron gobernados por un partido único y, desde el punto de vista internacional, estuvieron integrados al bloque económico y militar de la Unión Soviética. Además, han llevado a cabo una transformación económica, ya que deben construir una economía de mercado que reemplace a la economía planificada que tuvo el régimen anterior, pues «*los regímenes postcomunistas deben crear las instituciones de la economía de mercado conjuntamente con las instituciones democráticas*» (Rose, Mishler y Harpfer, 1998, p. 7).

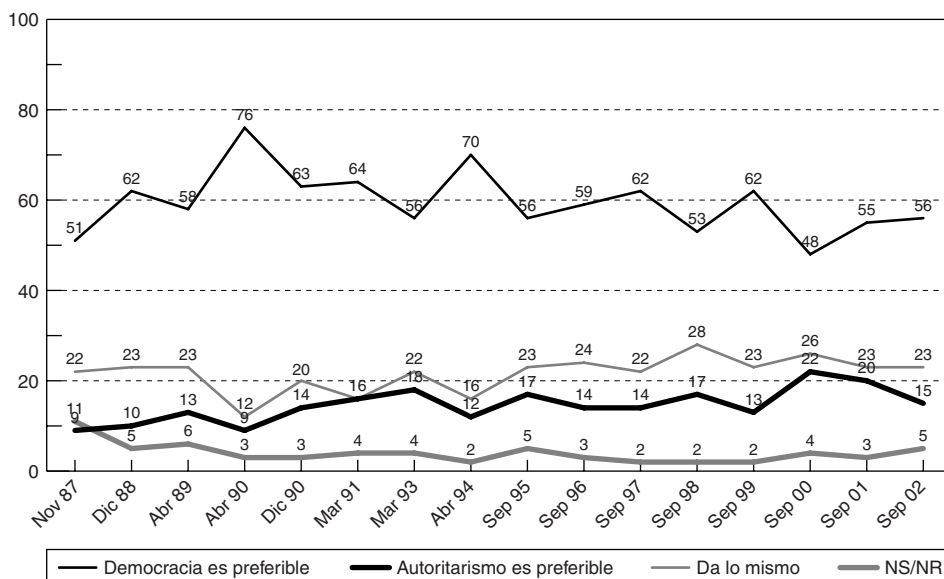
Esta diferenciación es menos visible en autoritarismos que tuvieron perfiles institucionales que se mantienen en la democracia y contaron con élites que se desempeñaron en ambos regímenes. Por tanto, no se trata de distinguir entre demócratas, antidemócratas o indiferentes, sino entre demócratas, que son aquellos que se adhieren al *nuevo* orden político, y nostálgicos, que se adhieren al *antiguo régimen*. Estos últimos admiten la existencia de la democracia, sin luchar en contra de ella, pero sin hacer esfuerzos por ayudar a su éxito. Para éstos, la democracia se identifica con el gobierno de turno, de la Concertación, al cual se oponen en forma decidida.

2. LOS APOYOS A LA DEMOCRACIA EN CHILE

Decíamos al comienzo del artículo que llama la atención el bajo apoyo a la democracia en Chile a la luz de sus sólidas precondiciones políticas, administrativas y económicas al momento de su inauguración el 11 de marzo de 1990 y que ha conservado hasta ahora⁹. El porcentaje de chilenos que considera que «la democracia es preferible» era, a finales del régimen de Pinochet, 58%, similar al que hubo en 2002, 56%. La proximidad del cambio de régimen hizo aumentar el apoyo que hubo en noviembre de 1987, cuando alcanzó apenas al 51%, oportunidad en que a 22% le daba lo mismo la forma de gobierno y 9% optaba por el autoritarismo, pero no se produjo un aumento constante de los apoyos a la democracia, sino que hubo considerables alzas y caídas.

GRÁFICO 1

Preferencia respecto régimen político, 1987-2002



P: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?:

- A) «La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno».
- B) «En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático».
- C) «A la gente como yo, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático».

FUENTE:
CERC.

⁹ Usamos el concepto de *precursive conditions* de Richard Rose (1961).

Al concluir 1990, un 63% opinaba que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, resultado que después disminuyó hasta llegar al 53% en 1998 y 48% en 2000. Las únicas ocasiones en que este resultado fue superior tuvo lugar en las mediciones hechas inmediatamente después de la instalación de los presidentes Aylwin, en 1990, y Frei Ruiz-Tagle, en 1994, en que saltó a 76 y 70%, respectivamente. Es interesante destacar la recuperación que tuvo antes de las elecciones presidenciales de 1999, subiendo 9 puntos al 62%, para volver a caer al año siguiente al 48% y luego recuperarse 7 puntos. Esta volatilidad indica que la pregunta sobre legitimidad difusa no es impermeable a la influencia de factores coyunturales.

Alzas y caídas también se dan en la proporción de personas que optan por un régimen autoritario y en las que son indiferentes al tipo de gobierno. Si comparamos los resultados para Chile con el resto de Latinoamérica en esta última dimensión (cuadro 1), se puede ver que el primero se destaca por tener la proporción de indiferencia frente al tipo de régimen más elevada, 30%. Esto puede llevar a plantear que no es correcto interpretar el caso chileno a partir de la distinción entre demócratas y nostálgicos, sino más bien habría que hablar de demócratas y escépticos. Si esta hipótesis fuese válida, deberían producirse dos tendencias. En primer lugar, se debería presenciar un aumento considerable de personas que les da lo mismo el tipo de régimen a medida que transcurren los años de gobierno democrático, ya que el escepticismo estaría asociado al aumento de la decepción frente a un proceso democrático que se va mostrando cada vez más incompleto a medida que pasan los años. La segunda tendencia se refiere a que la hipótesis de escepticismo supone una disminución del efecto de factores relacionados con el pasado autoritario, tales como la ideología, a la hora de apoyar al régimen democrático, por cuanto éstos están más relacionados con la preferencia por un régimen autoritario y no con una actitud indiferente.

Pues bien, los datos no entregan evidencia que confirmen ninguna de estas dos tendencias. En relación con el primer punto, la proporción de escépticos no aumenta sostenidamente a medida que transcurre el tiempo. En el gráfico 1 se puede ver que existe un considerable porcentaje de personas que después de una década de desarrollo democrático optan por un régimen autoritario, no inferior al 10%, que se ha duplicado en 2000 y 2001, y un porcentaje aún superior de personas son indiferentes a la forma de gobierno, que fluctúa entre 22 y 28% y que baja solamente con ocasión de las elecciones presidenciales. En septiembre de 2002, 15% de los chilenos cree que el autoritarismo es preferible y 23% le da lo mismo la forma de gobierno. Si la hipótesis del escepticismo fuese válida para Chile, no sólo los indiferentes deberían aumentar sino que los nostálgicos disminuir, pero, como ya se dijo, ni los nostálgicos bajan ni los escépticos aumentan considerablemente. Para el caso chileno, más bien los apoyos se han mantenido relativamente constantes con el paso

del tiempo, eso sí dentro de ciertos rangos, que para el caso de los indiferentes es entre 22 y 28% para el período 1987 y 2002.

Tampoco los factores asociados con el gobierno de Pinochet han mostrado tendencia a la retirada en lo que respecta a los apoyos a la democracia. La tendencia hacia la estabilidad en las posturas frente al régimen democrático también se da en la apreciación sobre el régimen militar, la cual no ha variado considerablemente desde comienzos de los noventa. Incluso cabe afirmar que el factor Pinochet sigue teniendo un gran peso en la legitimidad del régimen democrático en Chile. Estos argumentos los profundizamos más adelante.

El cuadro 2 presenta el perfil de opinión según diversas variables independientes. Sobresalen dos cosas: el bajo apoyo que dan a la democracia los votantes de los partidos de oposición, UDI y RN, y la alta proporción de indiferentes que se da en los más jóvenes en septiembre de 2002. Dicho grupo presenta los niveles más altos de indiferencia también en septiembre del 96 y de 2000. Esta tendencia muestra que la hipótesis del escepticismo tiene cierta cuota de validez, pero sólo para los más jóvenes. Éstos no vivieron directamente el régimen de Pinochet, por lo que la imagen que tienen de éste es construida. Esto permite pensar que factores como la ideología no tienen un gran peso en este grupo a la hora de evaluar la democracia. Sin embargo, el modelo explicativo de la legitimidad difusa y de la satisfacción con el orden pluralista, el cual se desarrolla más adelante, muestra que no existen diferencias significativas entre los grupos de edad. Pese a esto, pensamos que para tener una opinión fundamentada sobre la relación entre las variables demográficas, ideología y escepticismo frente a la democracia requiere de un modelo en donde la variable dependiente sea este último factor. Este artículo se concentra solamente en el análisis de la preferencia por la democracia y del funcionamiento de ésta. La realización de un estudio especial sobre el escepticismo frente a la democracia queda para un trabajo futuro.

A lo largo de los doce años del nuevo orden pluralista se ha producido una disminución de los apoyos a la legitimidad de la democracia, medida a través de la pregunta «*la democracia es el mejor sistema político para un país como el nuestro*». Del 84% que hubo en la primera encuesta en agosto de 1989, estuvo por debajo del 80% en las diversas encuestas realizadas durante los años noventa, alcanzando 68, 65 y 73% en las mediciones de 2000, 2001 y 2002, respectivamente. En estos años la democracia había conseguido importantes avances en sus esfuerzos de consolidación y profundización, la reforma judicial y el proceso en contra del general Pinochet, que terminó con su desafuero por la Corte Suprema en agosto de 2000.

CUADRO 2

Apoyo a la democracia según variables independientes, 1996-2002

P: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?:

- A) «La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno».
 B) «En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático».
 C) «A la gente como yo, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático».

	Democracia preferible						Autoritarismo preferible						Da lo mismo								
	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	
Género																					
Hombre	61	68	53	57	63	15	12	22	22	15	20	19	22	20	27	29	25	27	20	19	
Mujer	57	57	44	54	50	13	14	22	18	16	27	27	29	25	27	29	25	27	20	19	
Edad																					
18-25 años	58	62	46	60	45	11	14	22	12	13	27	21	29	22	27	29	22	20	22	38	
26-40 años	60	59	48	55	52	12	14	23	20	19	25	26	26	24	26	26	24	25	24	25	
41-60 años	60	65	50	52	58	15	11	20	22	14	21	22	25	22	25	25	22	25	22	25	
61 y más años	57	62	46	55	64	21	13	23	24	13	20	23	26	20	26	26	20	20	20	13	
Hábitat																					
Santiago	61	65	52	59	63	13	12	23	22	15	23	21	21	21	23	21	17	18	17	18	
Resto del país	57	67	45	51	48	15	14	22	18	16	25	27	31	29	25	31	29	30	29	30	
Intención de voto																					
UDI	36	41	22	31	46	36	34	52	41	26	27	22	25	26	27	25	26	27	26	27	
RN	34	37	29	38	51	43	29	38	42	18	21	33	29	19	21	29	19	29	19	29	
PDC	74	75	67	75	74	8	7	12	3	6	16	17	16	21	16	16	21	18	21	18	
PPD	83	82	79	84	72	3	6	3	7	11	16	12	14	9	14	14	9	14	9	14	
PS	77	82	74	80	81	5	2	10	6	7	19	15	16	12	14	16	12	12	12	12	
Ninguno	42	46	38	46	48	15	9	21	20	10	37	39	36	30	37	36	30	35	36	35	
Otros	62	53	46	57	47	17	8	12	17	30	17	39	36	26	17	39	26	21	26	21	
NS/NR	48	55	44	58	48	10	8	22	12	16	34	33	32	26	34	32	26	20	26	20	

CUADRO 2

Continuación

	Democracia preferible						Autoritarismo preferible						Da lo mismo								
	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	Sep 1996	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002	
<i>Educación</i> ¹⁰																					
Básica incompleta	59	54	43	45	51	13	10	18	24	15	25	32	35	29	26						
Básica completa	53	63	44	47	46	16	12	16	15	15	27	24	31	34	34						
Media incompleta	55	57	40	54	62	11	12	19	18	13	31	29	38	27	21						
Media completa	57	66	50	55	57	14	12	23	20	16	25	20	23	22	24						
Superior incompleta	74	68	56	60	68	16	11	28	22	16	9	18	15	18	15						
Superior completa*	—	—	—	67	66	—	—	—	21	21	—	—	—	11	13						
Total	59	62	48	55	56	14	13	22	20	15	24	23	26	23	23						

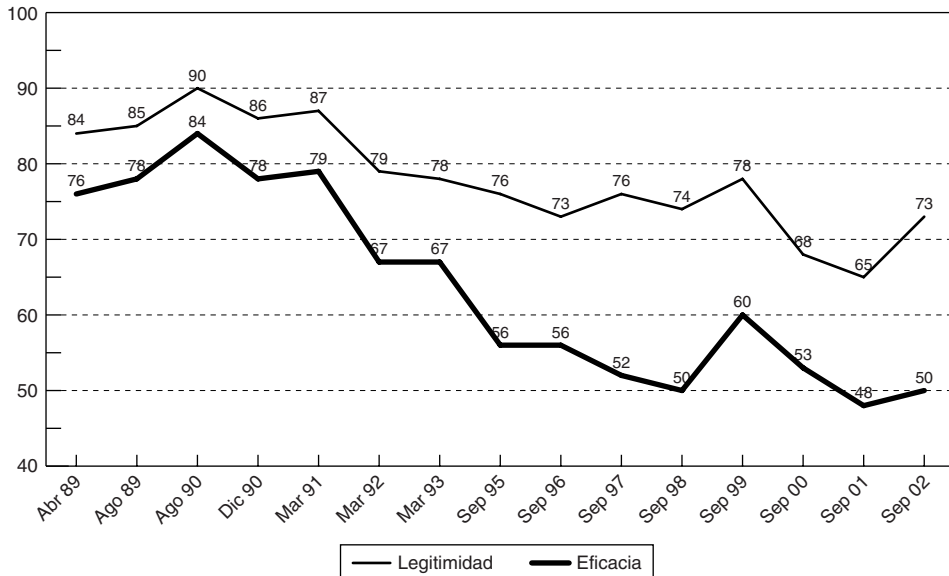
* Desde esta encuesta hemos incorporado este nuevo indicador.

FUENTE:
CERC.

¹⁰ En el sistema educacional chileno, «básica» corresponde al nivel de primaria y «media» a secundaria.

GRÁFICO 2

La legitimidad y eficacia de la democracia, 1989-2002



P: Le voy a leer algunas frases y quisiera que me dijera si está de acuerdo o no con cada una de ellas. Sólo respuestas De acuerdo.

(Legitimidad) «La democracia es el mejor sistema político para un país como el nuestro»; (Eficacia) «La democracia permite que se solucionen los problemas que tenemos todos los chilenos».

FUENTE:
CERC.

Cuando se analizan los resultados de la legitimidad de la democracia por intención de voto, se aprecia una gran diferencia entre los partidarios de la Concertación y los de la oposición, UDI y RN. Mientras los votantes de los partidos oficiales mantienen un apoyo a la legitimidad de la democracia por sobre el 80%, los de la oposición, RN y la UDI, entregan un apoyo notablemente más bajo, que se mueve entre el 50 y el 60% en este período. Cabe destacar los años 2000 y 2001, pues el apoyo de la UDI bajó de un 60% en 1998 y 1999 a un 38% en 2000 y 37% en 2001. El apoyo de RN también bajó, aunque no tuvo una caída tan grande como la de su compañero de alianza: de un 64% en 1998 y un 56% en 1999 a un 52% en 2000 y 54% en 2001. Por el contrario, todos los partidos de la Concertación mantuvieron en los años 2000, 2001 y 2002 una preferencia por la legitimidad por sobre el 70%.

CUADRO 3

La legitimidad de la democracia por intención de voto, 1991-2002

P: Le voy a leer algunas frases y quisiera que me dijera si está de acuerdo o no con cada una de ellas. «La democracia es el mejor sistema político para un país como el nuestro».

(Sólo De acuerdo)

	Mar 1991	Mar 1992	Mar 1993	Sep 1995	Sep 1996	Sep 1997	Sep 1998	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002
UDI	61	58	67	54	55	50	60	60	38	37	64
RN	76	56	67	49	54	60	64	56	52	54	61
PDC	94	90	86	88	87	88	84	91	85	89	91
PPD	*	88	*	83	92	86	91	93	85	88	89
PS	95	89	89	84	88	85	81	92	89	87	94
Total	87	79	78	74	73	76	74	78	68	65	73
N	1.500	1.500	1.241	1.240	1.200	1.200	1.188	1.200	1.200	1.174	1.200
Porcentaje	63	63	63	67	67	67	67	67	70	70	70

* El porcentaje del PPD está incluido en el del PS.

FUENTE:
CERC.

Chile tiene una considerable cantidad inferior de demócratas que España. Siguiendo a Morlino y Montero (1995), que cruzan las preguntas legitimidad difusa y estado de la democracia, Chile tiene sólo 47% de demócratas, un porcentaje bastante menor que el de España en 1989, que fue 76%, y posee 19% que serían antidemócratas, más del doble del que tuvo el país europeo en esa ocasión, 7%.

Baja percepción de eficacia

La satisfacción con la democracia ha sido baja, con las excepciones de las dos mediciones efectuadas durante la etapa de su inauguración, cuando fue considerablemente alta, 75% (suma alternativas Mucha y Bastante) en 1990. Sin embargo, en marzo de 1992, apenas 37% se manifestaba satisfecho con la democracia. Desde esa medición se mantuvo una baja satisfacción con el orden pluralista, siendo aún más baja en septiembre de 1999 y en

Septiembre de 2001. La satisfacción promedio ha sido apenas de 43%, que ubica a Chile entre los países con un bajo grado de satisfacción en comparación a lo que ocurre con la democracia en Europa (Fuchs, Guidorossi y Svensson, 1995).

CUADRO 4

Satisfacción con la democracia por intención de voto, 1990-2002.
Suma de Muy y Bastante satisfecho

*P: Tomando todo en cuenta, ¿cuán satisfecho está Ud. con la democracia aquí en Chile?
¿Diría Ud. que está muy satisfecho, bastante satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho?*

	Ago 1990*	Mar 1991	Mar 1992	Mar 1993	Sep 1995	Sep 1996	Sep 1997	Sep 1998	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002
UDI	48	23	23	27	18	25	28	26	14	13	12	25
RN	58	37	22	39	39	22	26	24	14	15	9	23
PDC	87	77	52	57	52	60	65	56	46	59	59	50
PPD	**	**	44	**	38	46	52	40	47	65	55	54
PS	84	68	40	49	36	37	42	33	36	61	46	64
Total	75	60	37	44	35	39	44	36	29	38	29	35
N	1.500	1.500	1.500	1.241	1.240	1.200	1.200	1.188	1.200	1.200	1.174	1.200
Porcentaje	63	63	63	63	67	67	67	67	67	70	70	70

* La pregunta en esa ocasión era: «¿Está Ud. conforme con la manera en que funciona la democracia en Chile?», y se consideró «Muy conforme y Conforme».

** El porcentaje del PPD está incluido en el del PS.

FUENTE:
CERC.

La percepción de eficacia de la democracia, medida con el acuerdo a la frase «*la democracia permite que se solucionen los problemas que tenemos todos los chilenos*», ha tenido una caída sostenida a lo largo de la nueva democracia, incluso cuando la economía tuvo sus mejores momentos. En efecto, del 79% que tuvo en marzo de 1991 bajó bruscamente hasta alcanzar el 50% en 1998, y continuó bajando hasta alcanzar el 48% en 2001. Es interesante destacar que la caída de la eficacia se produce *antes* del comienzo del impacto de la crisis económica asiática, que golpeó fuertemente a Chile por tener una gran dependen-

cia de sus exportaciones y que comenzó a sentir sus efectos en 1998. En 1997, sólo 52% estaba de acuerdo con esta afirmación, cuatro puntos por debajo del resultado de la encuesta de 1996, que era idéntico a los resultados de 1995.

El perfil de los que están de acuerdo con la eficacia de la democracia es similar al de los que admiten su legitimidad. Son mayoritariamente los votantes de los partidos oficialistas y, en menor proporción, los de la oposición. Así se tiene que, en los años 2000, 2001 y 2002, más del 60% del PDC, PPD y PS opina que la democracia permite que se solucionen los problemas de los chilenos, mientras que los porcentajes de la UDI y de RN no superan el 40%.

CUADRO 5

La eficacia de la democracia según intención de voto, 1991-2002

P: Le voy a leer algunas frases y quisiera que me dijera si está de acuerdo o no con cada una de ellas. «La democracia permite que se solucionen los problemas que tenemos todos los chilenos». (Sólo De acuerdo)

	Mar 1991	Mar 1992	Mar 1993	Sep 1995	Sep 1996	Sep 1997	Sep 1998	Sep 1999	Sep 2000	Sep 2001	Sep 2002
UDI	53	45	61	35	39	40	39	45	28	28	34
RN	63	36	47	35	36	42	48	36	28	30	39
PDC	88	80	73	73	72	66	66	71	71	64	68
PPD	*	78	*	64	63	54	63	81	71	78	74
PS	87	76	88	62	70	64	55	77	71	73	81
Total	79	67	67	56	56	52	50	60	53	48	50
N	1.500	1.500	1.241	1.240	1.200	1.200	1.188	1.200	1.200	1.174	1.200
Porcentaje	63	63	63	67	67	67	67	67	70	70	70

* El porcentaje del PPD está incluido en el del PS.

FUENTE:
CERC.

Para que haya una percepción de eficacia de la democracia durante una etapa de crecimiento económico es indispensable que los ciudadanos se beneficien de sus resultados. Es necesario que exista una percepción *subjetiva* de los progresos reflejados en los indicadores objetivos, tales como el mejoramiento de los salarios reales, caída de la inflación, bajísimo desempleo y otros.

Los positivos indicadores *objetivos* no tienen manifestación a nivel *subjetivo* de los chilenos, no lo es respecto de la situación económica del país ni respecto de su situación económica personal. Hubo un corto período en que se apreció un aumento de la evaluación positiva del estado de la economía, pero esto se extendió apenas hasta marzo de 1991, para luego descender y volver a subir transitoriamente con motivo de la proximidad de la elección presidencial de 1993. Los tres primeros años del gobierno de Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) tuvieron estabilidad en la minoría que calificó como bueno el estado de la economía, desde 19% en abril de 1995 a 21% en diciembre de 1997. En las siguientes mediciones comenzó a caer este porcentaje, hasta llegar a 3% en diciembre de 1999, subiendo después algo, para estabilizarse en torno a un 7%.

GRÁFICO 3

La situación económica actual del país y personal, 1988-2002
(Sólo respuestas Buena)



P: ¿Cómo calificaría en general la actual situación económica del país? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

P: ¿Cómo calificaría en general su situación económica actual y la de su familia? ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

Nota: Se sumaron Muy buena y Buena.

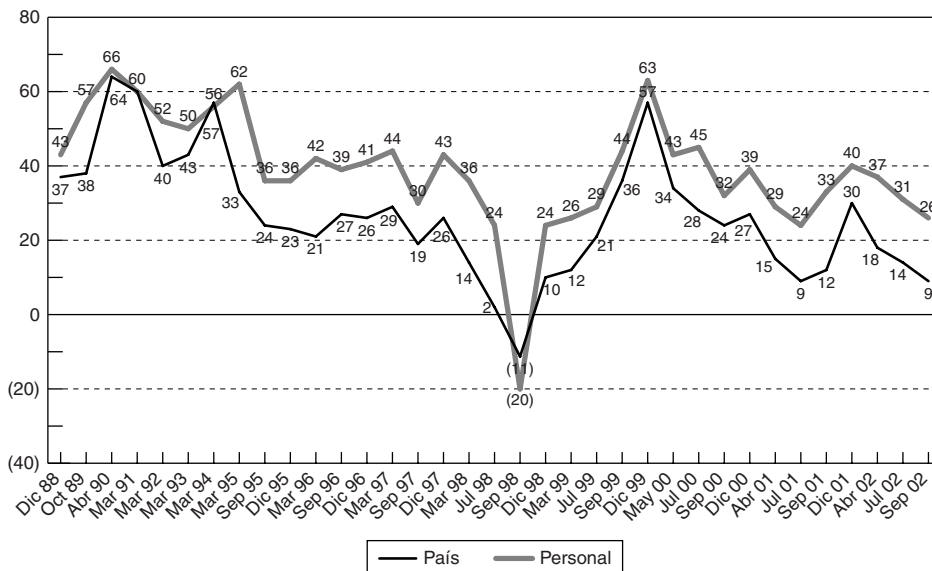
FUENTE:
CERC.

La opinión sobre la situación económica personal sigue un ritmo bastante similar al de la evaluación que se hace de la economía, estando aquélla siempre por encima de ésta, hecho que es común en las encuestas de opinión porque la gente es más crítica del estado de la economía que de la situación propia.

Tampoco se reflejan los buenos indicadores *objetivos* cuando se pregunta por la situación económica futura, aunque hay mayor optimismo. Hubo un aumento de los optimistas (diferencia entre Mejor y Peor) al comienzo de la democracia. Sin embargo, esta apreciación cambió con el segundo gobierno democrático del presidente Frei Ruiz-Tagle. A partir de 1995 hay una disminución sostenida de los optimistas, la cual llega a su punto más bajo a fines de 1998, cuando se hace visible el impacto de la crisis económica asiática. En 1999 los optimistas aumentaron, para volver a disminuir a fines de este año. Desde entonces, el optimismo respecto de la situación económica futura ha seguido disminuyendo.

GRÁFICO 4

La situación económica futura del país y personal, 1988-2002.
Diferencia entre Mejor y Peor



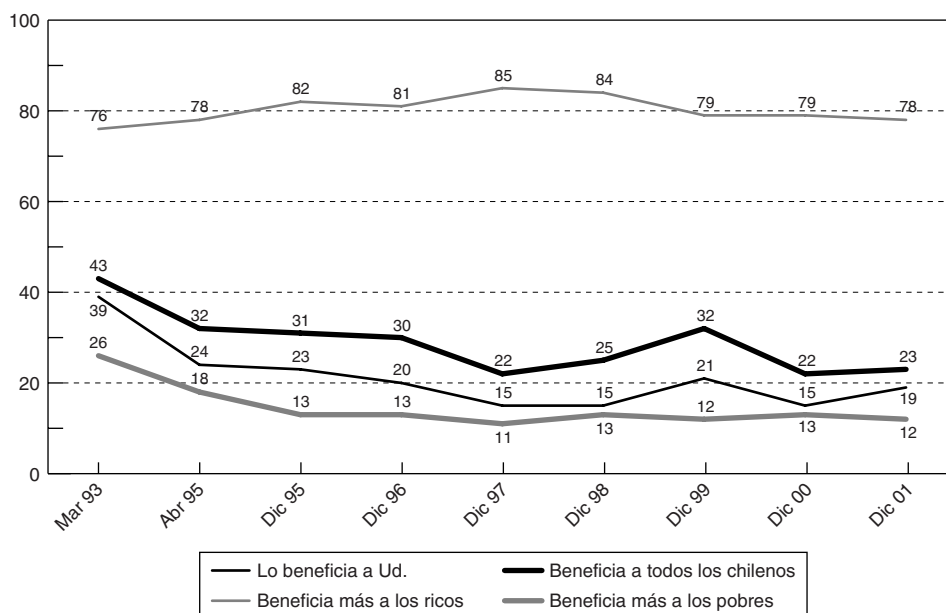
P: Y en los próximos años, ¿piensa que, en general, la situación económica del país y personal será mejor, igual o peor que ahora?

FUENTE:
CERC.

Probablemente, la explicación de que el exitoso desarrollo económico de Chile no se haya traducido en un mayor apoyo subjetivo a la democracia es el predominio de una evaluación crítica de dicho desarrollo en relación a los beneficios que ha producido. El gráfico 5 muestra los resultados de cuatro preguntas, en las que se deja ver una apreciación crítica constante en el tiempo. Una minoría estima que el desarrollo económico beneficia a todos los chilenos, un bajísimo porcentaje reconoce que se ha beneficiado de éste y la inmensa mayoría de los chilenos considera que el desarrollo económico sólo ha beneficiado más a los ricos.

GRÁFICO 5

Quién se beneficia con el desarrollo económico, 1993-2001



*P: Más allá de los problemas económicos que tiene el país, el desarrollo económico que ha tenido Chile en los últimos años, ¿a quién cree Ud. que ha beneficiado?
(Sólo respuestas «Sí»)*

FUENTE:
CERC.

La imagen de la política

Para entender los bajos apoyos a la democracia es importante considerar que desde el comienzo de la nueva democracia hubo un amplio segmento de los chilenos que tuvo una postura crítica hacia la política, es decir, hubo un alto grado de cinismo. En abril de 1991, 69% estaba de acuerdo con la afirmación «En política lo único que puede hacer la gente como yo es votar»; 73%, con la afirmación «La mayoría de los políticos sólo se acuerdan de la gente cuando hay elecciones y después se olvidan de ella», y porcentajes levemente inferiores compartían las otras frases empleadas para conocer el grado de cinismo político. Este perfil crítico se mantuvo durante la década, con excepción de 1996.

CUADRO 6

Imagen de la política y los políticos, 1991-2001.

Suma de respuestas «Muy de acuerdo» y «De acuerdo».

P: Voy a leerle una serie de frases. Quisiera que me diga, para cada una de ellas, si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo.

	Marzo 1991	Marzo 1993	Abril 1995	Marzo 1996	Dic 1997	Dic 1998	Nov 1999	Dic 2000	Dic 2001	Dic 2002
A	69	59	72	71	68	72	73	74	78	75
B	66	63	70	62	56	65	65	68	64	67
C	63	72	81	73	76	79	73	81	85	86
D	66	63	70	62	56	73	70	77	81	85
E	73	84	90	82	87	89	88	88	92	92
N	1.500	1.240	1.240	1.200	1.200	1.200	1.200	1.200	1.200	1.200
Porcentaje	63	63	67	67	67	67	70	70	70	70

A: «En política lo único que puede hacer la gente como yo es votar».

B: «La política es tan complicada que con frecuencia la gente como yo no puede entender lo que pasa».

C: «Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo».

D: «Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales».

E: «La mayoría de los políticos sólo se acuerdan de la gente cuando hay elecciones y después se olvidan de ella».

FUENTE:
CERC.

La imagen crítica hacia la política y los políticos se encuentra presente en todos los grupos etarios, sin que se produzca un desarrollo crítico particularmente agudo en los jóvenes, que no vivieron la etapa más dura de la dictadura, pero recibieron una socialización política en sus hogares de acuerdo a las preferencias de sus padres, partidarios u opositores a ésta.

CUADRO 7

Imagen interna de la política según tramos de edad, 1991-2001
P: Voy a leerle una serie de frases. Quisiera que me diga, para cada una de ellas, si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo.
 (Suma de respuestas «Muy de acuerdo» y «De acuerdo»)

A) *«En política lo único que puede hacer la gente como yo es votar»*

	Marzo 1991	Marzo 1993	Abril 1995	Marzo 1996	Dic 1997	Dic 1998	Dic 2001	Dic 2002
18-25 años	60	51	63	65	63	59	68	55
26-40 años	66	56	70	72	68	74	73	75
41-60 años	75	64	80	70	70	76	81	77
61 y más	83	76	79	80	71	82	85	83
Total	69	59	72	71	68	72	78	75

B) *«Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales»*

	Marzo 1991	Marzo 1993	Abril 1995	Marzo 1996	Dic 1997	Dic 1998	Dic 2001	Dic 2002
18-25 años	63	58	66	62	52	72	84	83
26-40 años	62	59	68	63	55	77	79	86
41-60 años	70	67	71	61	54	73	78	83
61 y más	73	77	79	64	66	69	85	86
Total	66	63	70	62	56	73	81	85

FUENTE:
CERC.

Esta mala imagen de la política y los políticos explica que Chile tenga alto grado de cinismo o alienación política: 42% de los encuestados a fines de 2001 tiene un alto nivel de alienación y 47% tiene un nivel medio, habiendo sólo 8% que tiene un grado neutral y apenas 1,5% no tiene alienación. Estos resultados son aún más negativos que los de España (Morlino y Montero, 1995), cuya cultura política ha sido caracterizada como poseedora de un alto grado de cinismo, mayor que las otras democracias del sur de Europa.

CUADRO 8

Índice de alienación política en Chile y España¹¹

	Chile	España
No alienación	1,5	8
Neutral	8,3	12
Media	47	19
Fuerte	42	46
NS/NR	1,3	18
Total	100	100

Las opiniones sobre el régimen de Pinochet son más matizadas de lo que se puede esperar a la luz de la altísima represión que caracterizó a éste, pues predomina la visión de que dicho régimen fue bueno y malo a la vez, llegando a tener ésta un 60% en septiembre de 2002. Los votantes de los partidos de la Concertación consideran en forma mayoritaria que sólo tuvo cosas malas, mientras que los de la oposición de derecha, que tuvo cosas buenas. A diferencia de España, no se ha producido un empeoramiento de la opinión sobre el autoritarismo en Chile con el paso del tiempo, sino que se ha mantenido estable, como se observa en el cuadro 9.

¹¹ Se construyó con las siguientes preguntas: 1) «los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo»; 2) «la política es tan complicada que con frecuencia la gente como yo no puede entender lo que pasa; y 3) «esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales». La encuesta fue hecha en diciembre de 2001.

Apreciación sobre el régimen militar, 1989-2002

P: En su opinión, mirando el régimen del general Augusto Pinochet, piensa que fue...

	Algo bueno, algo malo	Sólo malo	Sólo bueno	NS/NR
Octubre 1989	55	22	24	1
Marzo 1991	58	29	11	2
Marzo 1992	54	26	17	3
Octubre 1993	51	28	18	4
Julio 1995	53	29	14	4
Junio 1996	50	29	17	4
Septiembre 1997	53	27	14	6
Septiembre 1998	56	25	14	6
Septiembre 1999	58	26	13	4
Septiembre 2000	56	24	16	4
Septiembre 2001	54	24	16	6
Septiembre 2002	60	21	16	4

FUENTE:
CERC.

3. UN MODELO EXPLICATIVO DE LOS APOYOS A LA DEMOCRACIA EN CHILE

Decíamos que los estudios de cultura política no prestan suficiente atención al impacto del contexto político y, menos aún, al pasado predemocrático. Una de las excepciones está constituida por los trabajos de Frederick Weil (1987, 2000), quien ha desarrollado un complejo modelo que considera estos factores, junto a otras variables surgidas *después* de la inauguración de la democracia. En la búsqueda de los factores explicativos de la legitimidad de la democracia, incluye¹², en primer lugar, el comportamiento democrático, referido a la experiencia que los ciudadanos tienen del funcionamiento de los procesos democráticos; el más importante es la estructura de oposición, que remite al sistema de partidos y al

¹² En esto seguimos el trabajo de Weil (2000).

tipo de coalición gobernante. En segundo lugar, considera el comportamiento estatal y económico, que tiene que ver con el funcionamiento de las agencias estatales, la situación económica y la paz civil. En tercer lugar, el efecto demostración o difusión, que se refiere al impacto de otras experiencias democráticas, que pueden ayudar o perjudicar las preferencias que tienen los ciudadanos por este régimen político. En cuarto lugar, las precondiciones para la democracia, que constituye una categoría residual que no ha sido estudiada en forma sistemática y que, según Weil, se ha examinado en forma indirecta, por ejemplo, a través del efecto sobre los valores democráticos de la educación y la edad. Weil destaca dos tipos de precondiciones: el nivel de desarrollo socioeconómico, tema ampliamente estudiado que demuestra la existencia de una correlación entre el nivel de desarrollo socioeconómico y la democracia, aunque, como advirtió Rustow, correlación no es lo mismo que causalidad, y, en segundo lugar, los factores del Estado y la nación¹³. En quinto lugar, la nostalgia, que se refiere al hecho que los ciudadanos comparan el régimen democrático actual con el anterior y lo hacen tomando en cuenta el desempeño estatal y económico. De ahí que cuando los ciudadanos no son nostálgicos del antiguo régimen tendrán mayor disposición a entregar el apoyo a la nueva democracia, incluso en circunstancias que atraviesen por tiempos difíciles.

Creemos que este modelo es útil para examinar los apoyos a la democracia en Chile. Las variables las hemos operacionalizado con las preguntas que a continuación se indican. El concepto de «legitimación de la democracia», Weil lo operacionaliza en dos variables dependientes: ideales democráticos y aprobación del funcionamiento de la democracia. En el caso de esta investigación, los ideales democráticos están medidos por la variable *preferencia por la democracia*, llamada también legitimidad difusa¹⁴, y el funcionamiento de la democracia está representado por la variable *satisfacción con la democracia*¹⁵. Con estas variables se intentó predecir la preferencia por la democracia y la satisfacción con ésta, para el mes de septiembre de 2001, a través de las variables independientes presentadas en el cuadro 10¹⁶.

¹³ Situaciones en que los límites nacionales y étnicos no corresponden con los del Estado y situaciones en las cuales el Estado no tiene la capacidad de ejercer el monopolio de la fuerza.

¹⁴ La pregunta tiene tres alternativas y su texto se encuentra en el cuadro 1.

¹⁵ Con el fin de cumplir con los requisitos de la regresión logística binaria, dichas variables fueron transformadas del siguiente modo. En el caso de la legitimidad difusa, se le adjudicó un 1 a la alternativa «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno» y un 0 al resto de las alternativas. Respecto del funcionamiento de la democracia, se le otorgó un 1 a las alternativas «Muy satisfecho»/«Bastante satisfecho» y un 0 al resto.

¹⁶ Se incluyeron los «no sabe/no responde», como variables dummy, en el caso de algunas variables independientes por las siguientes razones. Respecto de la escala política, se trabajó con los NS/NR por cuanto el 20% de los entrevistados señala dicha alternativa. En el caso de la opinión sobre el régimen de Pinochet, se incluyen los NS/NR por cuanto resultan con impacto significativo en el caso de legitimidad difusa. En el caso de gestión, se mantienen los efectos de esta variable tanto cuando se trabaja con los NS/NR como cuando se los saca. Se decidió incluirlos con el objetivo de trabajar con el máximo posible N muestral.

Variables independientes utilizadas

-
- I Edad: cohortes (variable dummy)*
 1972-1982
 1961-1971
 1939-1949
 Antes de 1939
 La categoría de referencia es «1950-1960»
-
- II Educación (variable dummy)*
 Media completa e incompleta
 Universitaria incompleta
 Universitaria completa
 Técnica profesional incompleta
 Técnica profesional completa
 La categoría de referencia es «Sin estudios/Básica completa e incompleta»
-
- III Género (variable dummy)*
 Hombre
 La categoría de referencia es «Mujer»
-
- IV Interés en la política (variable dummy)*
 Interesado (Muy/Algo interesado)
 La categoría de referencia es «Otros» (Poco/Nada interesado / NS/NR)
-
- V Escala política (variable dummy)*
 No sabe/No responde
 Izquierda
 Centro
 La categoría de referencia es «Derecha»
-
- VI Gestión del gobierno que encabeza el presidente Lagos (variable dummy)*
 No sabe/No responde
 Aprueba
 La categoría de referencia es «No aprueba»
-
- VII Opinión sobre el régimen del general Pinochet (variable dummy)*
 No sabe/No responde
 Fue sólo malo
 Fue en parte bueno y en parte malo
 La categoría de referencia es «En su conjunto fue bueno»
-
- VIII Situación económica familiar y personal actual (variable dummy)*
 Buena (Buena/Muy buena)
 Regular
 La categoría de referencia es «Mala» (Mala/Muy mala)
-
- VIII Situación económica actual del país (variable dummy)*
 Buena (Buena/Muy buena)
 Regular
 La categoría de referencia es «Mala» (Mala/Muy mala)

Cada una de estas variables operacionaliza a una de las causas del modelo de legitimación democrática diseñado por Weil. La variable nostalgia está representada por la opinión sobre el régimen de Pinochet, el comportamiento estatal por la aprobación/no aprobación de la gestión del gobierno de Ricardo Lagos y el comportamiento económico por la situación económica nacional y familiar actual. El comportamiento democrático y las precondiciones de la democracia no han sido considerados en el modelo, ya que el efecto de estos factores no puede ser determinado en una encuesta que mida un determinado momento (*single case*), sino en series temporales. El efecto demostración o difusión no es incluido en el modelo ya que la encuesta utilizada no tiene indicadores que operacionalicen de un modo satisfactorio dicha variable independiente. Finalmente, la edad, la educación, el género, la escala política y el interés en la política han sido utilizadas como variables de control: las tres primeras como factores sociales y las dos últimas, en conjunto con la opinión sobre el régimen del general Pinochet, como factores políticos. No se incluyen la ocupación ni el nivel socioeconómico por su alta correlación con la educación. No se incluyeron la religión y frecuencia de asistencia a la iglesia, por cuanto la prueba de Chi-cuadrado para estas dos variables resultó con un efecto no significativo en el caso de legitimidad de la democracia y satisfacción con la democracia. Por otro lado, estas dos fueron incluidas en modelos logísticos de prueba para las dos variables dependientes consideradas, y tampoco en estos casos resultaron con impactos significativos. Por lo tanto, en virtud del principio de la parsimonia, se decidió sacarlas del modelo explicativo final.

Se construyeron dos modelos predictivos, tanto para la preferencia por la democracia como para la satisfacción con ésta. El modelo 1 incluye todas las variables independientes señaladas en el cuadro 10 más la satisfacción con la democracia, si la legitimidad difusa es la variable dependiente (cuadro 11), o bien la preferencia por la democracia, si se trata de la satisfacción con el orden pluralista (cuadro 12). En el modelo 2 se excluyeron estas dos últimas variables, mientras que todas las otras se mantienen.

Como se puede ver en el cuadro 11, la satisfacción con la democracia es el predictor con el coeficiente más grande (modelo 1), lo cual confirma la hipótesis de la fuerte asociación entre legitimidad difusa y funcionamiento. A su vez, cuando se saca la satisfacción, la opinión sobre el régimen del general Pinochet obtiene el coeficiente más grande, el cual señala que la probabilidad (odds de éxito) de preferir la democracia es un 336% veces mayor en las personas que opinan que el régimen de Pinochet fue sólo malo respecto a las que creen que éste fue en su conjunto bueno. En el modelo 1, los coeficientes de régimen de Pinochet (fue sólo malo), de escala política (izquierda) y de educación (universitaria completa) no se distinguen notablemente, a saber, 1,206, 1,114 y 1,231; sin embargo, en el modelo 2 el coeficiente del régimen autoritario aumenta enormemente, 1,472, mientras que el aumento de los otros predictores más significativos es más bajo, a saber, 1,163 para escala política y 1,307 para educación. Esto pone de manifiesto el gran efecto que tiene el pasado político sobre la preferencia por la democracia, el cual está mediado por el funcionamiento que tiene el régimen.

CUADRO 11

Predictores de la preferencia por la democracia en Chile, septiembre de 2001:
resultados de regresión logística

	B		S.E.		Exp (β)	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
<i>Factores sociales</i>						
<i>Edad</i>						
1972-1982	0,273	0,247	0,237	0,229	1,314	1,280
1961-1971	0,251	0,215	0,224	0,216	1,285	1,240
1939-1949	0,271	0,299	0,278	0,269	1,311	1,348
Antes de 1939	0,403	0,497	0,295	0,285	1,497	1,644
<i>Educación</i>						
Media completa/incompleta	0,607	0,606	0,212	0,205	1,835**	1,832**
Univ. incompleta	0,370	0,351	0,398	0,384	1,448	1,420
Univ. completa	1,231	1,307	0,310	0,307	3,425***	3,694***
Téc. Prof. incompleta	0,674	0,562	0,387	0,381	1,961	1,754
Téc. Prof. completa	0,890	1,020	0,363	0,356	2,435**	2,772**
Sexo	-0,019	0,017	0,151	0,146	0,981	1,017
<i>Factores de comportamiento general</i>						
<i>Gestión del gobierno</i>						
NS/NR	-0,382	-0,267	0,271	0,263	0,682	0,766
Aprueba	0,466	0,749	0,195	0,187	1,594*	2,115***
Satisfacción con la democracia	1,391	—	0,198	—	4,018***	—
<i>Factores económicos</i>						
<i>Situación económica actual del país</i>						
Buena	0,717	0,811	0,475	0,458	2,047	2,250
Regular	0,282	0,200	0,171	0,165	1,325	1,222
<i>Situación económica personal actual</i>						
Buena	-0,388	-0,237	0,256	0,247	0,678	0,789
Regular	-0,212	-0,135	0,186	0,182	0,809	0,873
<i>Factores políticos</i>						
<i>Régimen del general Pinochet</i>						
NS/NR	1,021	0,953	0,363	0,355	2,776**	2,594**
Fue sólo malo	1,206	1,472	0,298	0,288	3,341***	4,359***
Fue bueno y malo	0,669	0,719	0,227	0,222	1,953**	2,052***
<i>Escala política</i>						
NS/NR	0,382	0,359	0,266	0,258	1,465	1,432
Izquierda	1,114	1,163	0,332	0,319	3,046***	3,200***
Centro	0,330	0,278	0,233	0,225	1,391	1,321
Interés en la política	0,568	0,551	0,218	0,211	1,764**	1,735**
Constante	-2,245	-2,194	0,348	0,340	0,106	0,112

El N de los dos modelos es de 1.003 casos. El pseudo R cuadrado de Cox y Snell para el modelo 1 es 0,257 y para el modelo 2 es 0,216; el pseudo R cuadrado de Nagelkerke es de 0,344 y 0,289, respectivamente. La significación de Chi-cuadrado para ambos modelos es de 0,000. El porcentaje correctamente clasificado es de 73,3% para el modelo 1 y 71,8% para el modelo 2.
* Significante al 0,05; ** al 0,01, y *** al 0,001.

CUADRO 12

Predictores de la satisfacción con la democracia en Chile, septiembre de 2001:
resultados de regresión logística

	B		S.E.		Exp (β)	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
<i>Factores sociales</i>						
<i>Edad</i>						
1972-1982	-0,190	-0,113	0,265	0,255	0,827	0,893
1961-1971	-0,167	-0,107	0,251	0,243	0,846	0,898
1939-1949	0,089	0,176	0,309	0,298	1,093	1,193
Antes de 1939	0,311	0,463	0,318	0,305	1,365	1,590
<i>Educación</i>						
Media completa/incompleta	0,003	0,179	0,241	0,230	1,003	1,196
Univ. incompleta	-0,278	-0,157	0,430	0,416	0,758	0,855
Univ. completa	-0,005	0,310	0,334	0,324	0,995	1,363
Téc. Prof. incompleta	-0,754	-0,584	0,443	0,431	0,470	0,558
Téc. Prof. completa	0,355	0,558	0,381	0,369	1,427	1,747
Sexo	-0,025	-0,007	0,166	0,161	0,976	0,993
<i>Factores de comportamiento general</i>						
<i>Gestión del gobierno</i>						
NS/NR	0,756	0,680	0,368	0,360	2,131*	1,975
Aprueba	1,429	1,592	0,264	0,257	4,173***	4,911***
Legitimidad de la democracia	1,428	—	0,199	—	4,169***	—
<i>Factores económicos</i>						
<i>Situación económica actual del país</i>						
Buena	0,063	0,218	0,410	0,407	1,065	1,243
Regular	-0,406	-0,304	0,188	0,181	0,666*	0,738
<i>Situación económica personal actual</i>						
Buena	0,975	0,826	0,276	0,267	2,650***	2,283**
Regular	0,487	0,402	0,215	0,207	1,628*	1,495*
<i>Factores políticos</i>						
<i>Régimen del general Pinochet</i>						
NS/NR	-0,422	-0,175	0,525	0,511	0,656	0,839
Fue sólo malo	0,977	1,326	0,353	0,336	2,658**	3,764***
Fue bueno y malo	0,204	0,451	0,319	0,304	1,226	1,570
<i>Escala política</i>						
NS/NR	-0,141	-0,083	0,355	0,345	0,869	0,920
Izquierda	0,183	0,394	0,360	0,350	1,201	1,483
Centro	-0,259	-0,189	0,318	0,308	0,772	0,828
Interés en la política	-0,020	0,129	0,207	0,200	0,980	1,138
Constante	-3,374	-2,950	0,488	0,458	0,034	0,052

El N de los dos modelos es de 1.003 casos. El pseudo R cuadrado de Cox y Snell para el modelo 1 es 0,244 y para el modelo 2 es 0,200; el pseudo R cuadrado de Nagelkerke es de 0,349 y 0,287, respectivamente. La significación de Chi-cuadrado para ambos modelos es de 0,000. El porcentaje correctamente clasificado es de 78,9% para el modelo 1 y 77,1% para el modelo 2.
* Significante al 0,05; ** al 0,01, y *** al 0,001.

Otras variables que resultan significativas en la predicción de la preferencia por la democracia son la gestión del gobierno y el interés en la política, a saber, es más probable que las personas que aprueban la gestión del gobierno y que están interesadas en política prefieran la democracia respecto a las que no aprueban dicha gestión y a las que no están interesadas en política. Finalmente, ni la edad ni el sexo tienen un efecto significativo. A su vez, las variables económicas tampoco afectan significativamente la opinión que se tiene sobre el ideal democrático. Esto confirma nuestra afirmación de que la relación entre desarrollo económico y democracia es más compleja de lo que se puede esperar.

Respecto de la satisfacción, al ver el modelo 1 del cuadro 12, nuevamente queda en evidencia la fuerte relación entre legitimidad difusa y satisfacción, lo cual hace que cada una de estas variables sea el predictor más fuerte de la otra, controlando por otros factores. Sin embargo, cuando se saca la preferencia por la democracia, el modelo predictor de satisfacción se comporta de un modo distinto al de legitimidad difusa. En el modelo 2 del cuadro 12, la variable que tiene el coeficiente más grande es la gestión del gobierno, 1,592, mientras que en el modelo 2 de preferencia dicho lugar lo ocupa régimen del Pinochet. De hecho, el $\exp(\beta)$ señala que la probabilidad (odds de éxito) de estar satisfecho con la democracia es 391% veces mayor en las personas que aprueban la gestión del gobierno respecto a las que no aprueban dicha gestión. Sin embargo, el funcionamiento no es inmune a la opinión que se tenga sobre el pasado, pues es más probable que estén satisfechos con la democracia los que opinan que el régimen autoritario fue sólo malo respecto de los que tienen una buena opinión de éste. A su vez, a diferencia del régimen, el funcionamiento sí está afectado por las variables económicas. Tanto en el modelo 1 como en el 2, la situación económica familiar resulta significativa en el sentido de que es más probable que estén satisfechos los que creen que su situación económica familiar es buena en relación con las personas que opinan que ésta es mala.

Ninguna otra variable resulta con un efecto significativo en la satisfacción con la democracia. Esto quiere decir que la opinión que se tenga sobre el funcionamiento del régimen no depende de la educación, de la edad o del sexo. A su vez, no depende de la opinión que se tenga de la situación económica actual del país. Y es más, a diferencia del régimen, tampoco depende de la postura ideológica que se tenga ni de si se está o no interesado en política. Desde el punto de vista de la significación estadística, la satisfacción con la democracia es un asunto de gestión del gobierno y de economía personal, aunque también de la opinión que se tenga del pasado político reciente.

Los resultados muestran interesantes diferencias con el caso de España, de acuerdo al análisis de regresión de la legitimidad y de la satisfacción con la democracia hecho por Maravall

(1995) con datos de 1993¹⁷. En España la satisfacción con la democracia variaba más que la legitimidad, pues el conjunto de 12 variables independientes utilizadas en ambas regresiones¹⁸ explica sólo un 11% de la variación de la legitimidad, pero un 33% de la variación en la satisfacción. Según este autor, estos resultados revelan que en los años noventa la legitimidad disfrutaba de una gran autonomía respecto de lo que pensarán los entrevistados sobre una variedad de temas y de cuál fuera su condición social. De hecho, esto queda confirmado en que la única variable que resulta estadísticamente significativa es la evaluación de la situación económica personal, mientras que el efecto de la ideología desaparece: *«cuanto peor les pareciera su situación económica material, más tenderían a ser reticentes respecto de la democracia. La legitimidad podía así haber cobrado una mayor autonomía, pero no resultaba inmune a influencias de la economía»* (Maravall, 1995, p. 279). Por el contrario, la satisfacción no gozó de dicha autonomía, pues los análisis revelaron que dependía de factores económicos y políticos, referidos a la situación económica del país, a las políticas gubernamentales y a evaluaciones acerca de las políticas públicas. Entre todas las variables, las que tuvieron el impacto más fuerte fueron las que se referían a las políticas gubernamentales.

Los análisis del caso de Chile muestran que la satisfacción con la democracia tiene un nivel de variación similar que el de la legitimidad difusa. En el caso del modelo 1, hay una moderada asociación entre la respectiva variable dependiente y el conjunto de variables independientes incluidas en el modelo, pues los pseudos R cuadrados son de 26% (Cox & Snell) para preferencia por la democracia y de 24% para satisfacción. A su vez, para el modelo 2 se tienen pseudos R cuadrados de 22% (Cox & Snell) para legitimidad difusa y 20% para satisfacción. Desde nuestro punto de vista, estos resultados revelan que en Chile, a diferencia del caso de España, la legitimidad difusa en el 2001 no se diferencia claramente de la evaluación que se hace de la democracia, en el sentido de que ambas dimensiones no gozan de autonomía respecto de lo que opinen los ciudadanos sobre temas políticos, económicos y sociales. Las diferencias que encontramos se refieren a la potencia del efecto de cada una de estas variables independientes, pero no a la globalidad del modelo, ya que en dicho caso el ajuste es similar. Así se tiene que mientras en la preferencia por la democracia el factor Pinochet tiene el impacto más fuerte, en el caso de la satisfacción dicho efecto lo tiene la evaluación del gobierno. A su vez, mientras el factor ideológico tiene un efecto significativo en la legitimidad, éste desaparece a la hora de evaluar el régimen existente. En otras palabras, el desarrollo político anterior a la democracia tiene una enorme importancia para comprender los apoyos a ésta.

¹⁷ Para el caso de la legitimidad, Maravall utilizó como indicador la pregunta «la democracia es el mejor sistema político para un país como el nuestro»; respecto de la satisfacción se ocupó la pregunta «satisfacción con la democracia» (Maravall, 1995).

¹⁸ Las variables independientes utilizadas en el modelo de Maravall son la situación económica, las políticas gubernamentales, las evaluaciones acerca de la política, la educación, la ocupación, la guerra civil y la ideología.

4. LAS EXPLICACIONES DEL BAJO APOYO A LA DEMOCRACIA Y A SU EFICACIA

Hemos argumentado que una parte considerable de los chilenos no hace una clara separación entre su preferencia por el orden democrático y la gestión de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Esto explica que no apoyen a la democracia y hagan una evaluación crítica de su desempeño. Esto no responde a factores surgidos *después* de la inauguración del orden pluralista, sino *antes*. Sostenemos que se deben comprender en el contexto constituido por el desarrollo político que tuvo el país desde antes de la transición, particularmente desde la crisis del modelo económico neoliberal del autoritarismo en 1982-83. Ésta provocó una intensa movilización de protesta que fue enfrentada por el régimen con medidas económicas y con el empleo de una drástica coerción, con altísimos costos humanos, en el ámbito de una política de liberalización conocida como *la apertura*. Ésta tuvo como consecuencia el adelantamiento de la política competitiva que estaba reservada para el plebiscito sucesorio que debía reelegir a Pinochet en 1989. Desde las protestas de 1983, se produjo una polarización entre el régimen y la oposición democrática que condujo a la derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988 ante la «Concertación de Partidos por el No» y al triunfo de la oposición en las elecciones presidenciales y parlamentarias del 14 de diciembre de 1989. La intensidad del conflicto político desde 1983 provocó una altísima politización que marcó las opiniones y actitudes de millones de chilenos y que se transmitió en la familia a los niños. Esto empujó a los partidarios del régimen anterior a confundir la legitimidad de la democracia con el apoyo a los gobiernos de la Concertación, y la eficacia de la democracia entenderla como la gestión del poder ejecutivo.

Esto quiere decir que las consecuencias de esta polarización no han desaparecido, aunque han adquirido menos visibilidad, especialmente desde la detención del general Pinochet en Londres, en octubre de 1998, por una resolución de la justicia de España que lo inculpaba por las violaciones a los derechos humanos y su desafuero por la Corte Suprema de Chile en agosto de 2000.

Para analizar el impacto de los factores provenientes del autoritarismo en el apoyo a la democracia y a su eficacia distinguiremos tres factores explicativos: el tipo de régimen autoritario, el carácter de la transición y la influencia de las reformas económicas iniciadas por el autoritarismo como parte de su estrategia de legitimación. Estos tres factores ayudan a explicar por qué la población en Chile no hace una clara diferenciación entre el régimen autoritario y la democracia. Analizaremos brevemente cada uno de estos factores.

Chile tuvo un tipo de autoritarismo caracterizado por un estado dual constituido por un sistema de coerción, que alcanzó altísimos grados de represión, y profundas reformas que

buscaban fortalecer la libertad económica, que contó con el apoyo de una parte importante de la población, movilizada en forma regular por diversos eventos aclamatorios, incluidas dos elecciones no-competitivas, la consulta de 1978 y el plebiscito de 1980 (Huneeus, 2000).

En un hecho inédito, el dictador se mantuvo como comandante en jefe del Ejército, que había ejercido desde el 22 de agosto de 1973, durante ocho años a partir de la inauguración de la democracia, el 11 de marzo de 1990, haciendo uso de una facultad establecida por él en la Constitución de 1980. Lo hizo no sólo para impedir que los militares fueran juzgados por los tribunales por los atropellos a los derechos humanos, sino también porque estaba convencido que volvería al poder, pues el primer gobierno democrático fracasaría, ya que pensó que los partidos de izquierda lo llevarían a un populismo extremo y el presidente Aylwin terminaría como Allende¹⁹. En los partidos de derecha y en el empresariado también predominaba esta desconfianza, y de ahí que respaldaran que siguiera en la dirección del Ejército.

Después que entregó la dirección del Ejército, el 10 de marzo de 1998, al general Ricardo Izurieta, Pinochet asumió como senador vitalicio, con el propósito de seguir siendo un actor político. Con ocasión de su humillante detención en Londres, fue defendido abiertamente por sus admiradores, que viajaron a visitarlo para expresarle su apoyo, incluso el entonces candidato presidencial de la derecha, Joaquín Lavín.

Pinochet ha mantenido un alto apoyo en la población, como lo hemos confirmado en diversas encuestas. En una de septiembre de 2002, tres preguntas entregaban resultados que daban cuenta de un importante apoyo a su persona: uno de cada cinco chilenos tenía opiniones positivas de él, uno de cada tres consideraba que pasará a la historia como uno de los mejores gobernantes que ha tenido Chile, y 23% rechazaba que pasaría a la historia como un dictador.

En segundo lugar, las diferencias entre el régimen democrático y el pasado autoritario se vieron desvanecidas porque hubo una considerable continuidad de la élite política del autoritarismo, una situación única en los «nuevos autoritarismos» (Collier, 1979) en que los políticos de la nueva democracia no ocuparon altos cargos de poder en la dictadura. En el caso de Chile, por el contrario, una considerable proporción de los parlamentarios y de los dirigentes de los dos partidos de la oposición a los gobiernos democráticos ocuparon im-

¹⁹ La crisis económica del primer gobierno de la democracia en Argentina, del presidente Raúl Alfonsín, que lo obligó a entregar el mandato al Carlos Menem seis meses antes del plazo constitucional de diciembre de 1989, le daba mayores argumentos. Sin embargo, Pinochet no calculó que la experiencia de Alfonsín sirvió a los demócratas para ser cautos en su política económica.

portantes cargos en el régimen de Pinochet, desde ministros y subsecretarios hasta intendentes y alcaldes. Ello ocurrió no sólo en la UDI, partido formado durante el régimen por sus más cercanos y decididos colaboradores civiles, sino también en RN, que se había perfilado como un partido que había mantenido una cierta distancia del autoritarismo²⁰. Su presidente en los primeros años, Sergio Onofre Jarpa, fue ministro del Interior de Pinochet (1983-1985) y, anteriormente, embajador en Colombia y Argentina; durante el gobierno de Aylwin ingresó al partido, siendo nombrado vicepresidente, Francisco Javier Cuadra, ministro secretario general de Gobierno (1984-1987); Alberto Cardemil, presidente del partido entre 2000 y 2002, fue subsecretario del Interior; el senador Sergio Romero, que es la principal figura de la disidencia contra la actual directiva de Sebastián Piñera, fue subsecretario de Agricultura²¹.

Los candidatos de la UDI y RN en las elecciones parlamentarias de 1989 fueron seleccionados mayoritariamente entre personas que habían colaborado con el régimen de Pinochet; 51 de los 120 postulantes a diputados habían sido alcaldes (42,5%), 18 ocuparon algún cargo en el gobierno (15%) y 51 no ocuparon posición alguna en la estructura de poder del régimen militar (42,5%). Entre los que consiguieron un escaño en la Cámara de Diputados destacaron los ex alcaldes, especialmente los de la UDI, pues de los 14 que resultaron elegidos, una abrumadora proporción, 10, había ocupado este cargo, mientras que entre los de RN fue una proporción bastante menor, sólo 14 de 33.

Del total de los diputados de los dos partidos elegidos en las tres primeras elecciones posteriores al plebiscito²², el 48% de los de la UDI había sido alcalde y el 24% había ocupado otros cargos en el régimen militar, existiendo sólo un 27,6% que no tuvo responsabilidades en ese período. Cabe señalar que esta relación también se dio en RN, 31%, con una menor participación que la UDI en las alcaldías, lo que confirma la presencia dominante de este grupo en este nivel del régimen. Sin embargo, ambos partidos tienen un porcentaje similar de diputados que ocuparon cargos a nivel del gobierno central, 24% la UDI y 23% RN (Huneeus, 2001).

Naturalmente, la continuidad fue superior en la UDI que en RN porque el primero fue formado por profesionales que participaron activamente en el régimen de Pinochet desde el

²⁰ Las diferencias entre RN y la UDI las hemos analizado en otro lugar (Huneeus, 1997).

²¹ Se pueden dar más ejemplos. El presidente del Tribunal Supremo, que dirime un conflicto entre la directiva y Romero, es el abogado Ambrosio Rodríguez, que defendió al gobierno en los procesos por violaciones a los derechos humanos durante la dictadura.

²² En 1989, 1993 y 1997. Los senadores son elegidos por ocho años, con excepción de una parte que fue elegida en 1989 por sólo cuatro años. Los diputados son elegidos por un período de cuatro años.

primer días, mientras que en el segundo se reunieron primordialmente quienes estuvieron en la semioposición, usando la clásica conceptualización de Juan Linz (1973). De ahí que, con una sola excepción, todos los senadores de la UDI ocuparon cargos superiores del régimen, entre los cuales se encuentra un miembro de la Junta de Gobierno (1986-1990), el general director de Carabineros, Rodolfo Stange, y el ministro del Interior, Sergio Fernández, que tuvo a su cargo la dirección de dos de los tres plebiscitos de Pinochet (1980 y 1988) y jugó un papel muy importante en el otro, *la consulta de 1978*. En el caso de los de RN, 9 de los 14 senadores elegidos en 1989 y 1993 ocuparon cargos en el régimen militar²³. Por todos estos motivos, Chile se diferencia de España en cuanto a la composición de su clase parlamentaria, pues en ésta hubo altísimas tasas de renovación, incluso en los partidos de centro y de derecha (Morán, 1989).

En tercer lugar, influye contra una clara distinción para los ciudadanos entre el régimen militar y la democracia el impacto de la continuidad de las reformas económicas impulsadas por aquél. Éstas implicaron profundas modificaciones institucionales, que echaron las bases de una economía de mercado y formaron la principal parte de la arquitectura del orden económico chileno, que fue perfeccionado y reformado, en algunos casos, por los gobiernos de la Concertación. No fue un autoritarismo fracasado por su gestión económica, como en el resto de los países de la región, sino que había tenido un buen desempeño, pues a partir de 1985 hasta 1997 la economía crecía firmemente a una tasa de 7% promedio anual (French-Davis, 1999).

Hay que destacar la importancia política de las reformas económicas impulsadas por el autoritarismo, porque ellas especialmente formaron parte de su estrategia de legitimación del orden político para conseguir apoyos en la población y en el empresariado. Estos últimos respaldaron a los militares porque derribaron al gobierno de la Unidad Popular, que habían combatido ya que impulsó una política de estatización de empresas que afectó a centenares de empresas medianas y pequeñas²⁴. Este apoyo se manifestó en que un significativo número de importantes ejecutivos y hombres de negocios ocupó altos cargos en el régimen militar. Además, los altos funcionarios del equipo económico que abandonaron el gobierno se incorporaron a la empresa privada, ya sea como altos ejecutivos o como empresarios, como ocurrió con los altos ejecutivos de las empresas públicas que fueron privatizadas, que se apoderaron del control de éstas. Algunos importantes dirigentes de las

²³ Estos datos se encuentran en Huneeus (2000). La contradictoria relación de los parlamentarios de RN con el régimen militar fue la causa de tensiones internas que dificultaron el desarrollo del partido, beneficiando de paso a la UDI, incluso en el presente, llegando incluso a temerse una división del partido (julio 2003).

²⁴ La lista de las empresas estatizadas por el gobierno de la Unidad Popular se encuentra en Dominique Hachette y Rolf Lüders (1992).

principales organizaciones empresariales han ocupado cargos del régimen militar, lo que da cuenta de esta estrecha relación²⁵.

Los dirigentes empresariales expresaron constantemente su admiración por Pinochet cuando era comandante en jefe del Ejército durante la democracia²⁶. En 1997, cuando el general Pinochet había iniciado una cuidadosa campaña para abandonar con honores el cargo de comandante en jefe y se preparaba para asumir como «senador vitalicio» un año más tarde, las principales organizaciones empresariales se sumaron a las ceremonias de homenaje organizadas por el Ejército. Dos importantes gremios lo condecoraron por sus servicios prestados al país en ceremonias públicas, que fueron ampliamente difundidas por los medios de comunicación: la Sociedad Nacional de Minería y la Cámara Nacional de Comercio. Cuando permaneció detenido en Londres, entre el 16 de octubre de 1998 y el 2 de marzo de 2000, las organizaciones empresariales no sólo condenaron las decisiones de los gobiernos de España e Inglaterra, sino que expresaron el apoyo al general Pinochet, viajando a la capital británica el presidente de la Confederación de la Producción y el de la Cámara Nacional de Comercio para transmitirle la solidaridad de sus bases.

CONCLUSIONES

Hemos mostrado que el bajo apoyo a la legitimidad y a la eficacia de la democracia en Chile se explica no por los factores surgidos *después* de la inauguración del orden pluralista, sino por una variedad compleja de factores existentes *antes* que el general Pinochet entregara el poder a Patricio Aylwin en marzo de 1990. Tienen que ver con el desarrollo político que tuvo Chile durante el régimen autoritario y, particularmente, por la lucha entre la oposición y el régimen militar a partir de la crisis económica en 1982-83. Ella provocó un conflicto político que dividió al país en dos bloques con perfiles propios sobre cuestiones funda-

²⁵ El presidente y el secretario general de la Sociedad de Fomento Fabril (SFF) en 1999-2000, Felipe Lamarca y Andrés Concha, fueron directores del Servicio de Impuestos Internos y de ProChile, respectivamente. Lamarca se incorporó como ejecutivo del principal grupo económico, el grupo Angelini, llegando a ser presidente de COPEC, una de las mayores empresas del país. El presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, Walter Riesco (1996-1998), que agrupa a las principales organizaciones empresariales, fue miembro de las Comisiones Legislativas que apoyaban el trabajo de la Junta de Gobierno. El presidente de la Fundación Pinochet, Hernán Briones, creada por empresarios y militares en retiro para ayudarlo a seguir teniendo protagonismo político cuando dejara el Ejército y asumiera como «senador vitalicio», había sido presidente de la SFF durante el régimen militar.

²⁶ En una entrevista realizada por una revista económica de amplia circulación nacional a 28 destacados empresarios, ante la pregunta por el chileno que más admiraban, 14 respondieron mencionando al general Augusto Pinochet. Entre éstos se encontraba el ex presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, que era presidente de una de las mayores empresas del país, ENERSIS; un ex presidente de la influyente Sociedad de Fomento Fabril (SFF); el presidente de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile (CTC), controlada por Telefónica España, y otros importantes hombres de negocios. Véase Capital (1997).

mentales, que contaminó la opinión sobre la democracia. Los opositores al gobierno de la Concertación identifican la democracia con un sistema político ajeno, controlado por una coalición de partidos de centro-izquierda, de manera que en las preguntas sobre la democracia están opinando sobre el gobierno y no sobre el sistema político. Las tradiciones anticapitalistas existentes en la sociedad chilena, unido al hecho que las reformas económicas fueron hechas por el autoritarismo, en el contexto de su estrategia de legitimación, sirven para comprender por qué los buenos resultados objetivos no ayudaron a la legitimación de la democracia. La presencia de preferencias políticas impidió percibir esta realidad objetiva.

La existencia de un alto porcentaje de «nostálgicos» de los años del autoritarismo no tiene que explicarse como una manifestación de apoyo a un sistema pasado, sino que más bien da cuenta de una limitada capacidad de integración por parte de los demócratas hacia quienes fueron sus adversarios.

La experiencia de Chile no apoya la tesis de que la existencia de un régimen autoritario pasado fortalezca la legitimidad sobre la democracia, «la legitimidad por defecto», que dicen Morlino y Montero. Por el contrario, constituye un punto de referencia para los partidarios del antiguo régimen para mantener distancia con la democracia, considerando al orden pluralista como ajeno y controlado por los políticos que terminaron abruptamente con el régimen anterior. Estas divisiones deben comprenderse en el complejo y accidentado desarrollo político de Chile, que no comienza con el régimen de Pinochet, aunque en éste las tensiones y divisiones alcanzaron su mayor profundidad y sus huellas no han desaparecido en la sociedad.

La experiencia de Chile, por ende, constituye un caso desviado, que obliga a matizar las conclusiones sobre los fundamentos de la legitimidad y la eficacia de la democracia, para examinar con más atención las condiciones dejadas por conflictos políticos del pasado. Tal vez Chile sea un caso desviado en América Latina, pero no en relación a experiencias de Europa del Sur. Un análisis más detallado nos podría llevar cerca de las conclusiones de Morlino y Tarchi (1996) sobre la cultura política italiana, que refleja una «sociedad insatisfecha», que se tradujo en una baja legitimidad del orden democrático y una alta insatisfacción con su eficacia, sin que ello se hubiera manifestado en nostalgia por el régimen no-democrático precedente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAMAND, A. (1999): *La Travesía del Desierto*, Santiago: Aguilar.
- ALMOND, G. A., y VERBA, S. (1965): *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Boston: Little Brown and Company.
- BRATTON, M., y MATTES, R. (2001): «Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?», *British Journal of Political Science*, vol. 31, pp. 447-474.
- CAPITAL (1997): n.º 12, pp. 33-37.
- COLLIER, D. (comp.) (1979): *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton: Princeton University Press.
- DALTON, R. J. (1994): «Communists and Democrats: Democratic Attitudes in the Two Germanies», *British Journal of Political Science*, vol. 24: 4, octubre, pp. 469-493.
- «Political Support in Advances Industrial Democracies», en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*, Oxford: Oxford University Press.
- FRENCH-DAVIS, R. (1999): *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad*, Santiago: Ediciones DOLMEN.
- FUCHS, D.; GUIDOROSI, G., y SVENSSON, P. (1995): «Support for the Democratic System», en Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs (eds.), *Citizens and the State*, Oxford: Oxford University Press.
- HACHETTE, D., y LÜDERS, R. (1992): *La privatización en Chile*, Santiago: Centro Internacional para el Desarrollo Económico.
- HUNEEUS, C. (1980): *Der Zusammenbruch der Demokratie in Chile. Eine vergleichende Analyse*, Heidelberg: Esprint Verlag.
- (1987): «From Diarchy to Polyarchy. Prospects for Democracy in a latecomer, Chile», en Enrique Baloyra (ed.), *Comparing new Democracies*, Boulder: Westview Press.
- (1997): «Las elecciones en Chile después del autoritarismo», en Silvia Dutrenit (ed.), *Rastreado huellas en las transiciones. Comportamientos políticos y procesos electorales en América Latina*, México: Editorial Mora.
- (2000): *El régimen de Pinochet*, Santiago: Editorial Sudamericana.
- (2001): «La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente», *Working Paper*, n.º 285, Kellogg Institute, Universidad de Notre Dame.
- HUNTINGTON, S. P. (1991): *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Londres: University of Oklahoma Press.
- KENDALL, P., y WOLF, K. (1974): «Los dos propósitos de análisis de los casos desviantes», en Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld (eds.), *Metodología de las ciencias sociales*, Barcelona: Editorial Laia.
- LAGOS, M. (1995): «Cultura política y transición a la democracia en Chile», en Dieter Nohlen (comp.), *Democracia y neocrítica*, Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana, pp. 160-190.
- (1997): «Latin America's Smiling Mask», *Journal of Democracy*, vol. 8, n.º 3, julio, pp. 125-138.
- (2003): «A Road with no Return?», *Journal of Democracy*, vol. 14, n.º 2, pp. 165-173.
- LAMOUNIER, B. (1989): «Brazil: Inequality against Democracy», en Larry Diamond, Juan J. Linz y Seymour Martin Lipset (eds.), *Democracy in Developing Countries*, vol. 4: *Latin America*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.

- LIJPHART, A. (1971): «Comparative Politics and the Comparative Method», *American Political Science Review*, vol. LXV, n.º 3, septiembre, pp. 682-693.
- LINZ, J. J. (1973): «The Future of an Authoritarian Situation or the Institutionalization of an Authoritarian Regime: The Case of Brazil», en Alfred Stepan (ed.), *Authoritarian Brazil*, New Haven: Yale University Press.
- (1987): *La quiebra de las democracias*, Madrid: Alianza Editorial.
- (1988): «Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System», en M. Dogan (ed.), *Comparing Pluralist Democracies: Strains on Legitimacy*, Boulder: Westview Press.
- LIPSET, S. M. (1959): «Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy», *American Political Science Review*, vol. LIII: 1, pp. 69-105.
- (1993): «The Social Requisites of Democracy Revisited», *American Sociological Review*, vol. 59, pp. 1-22.
- (2000): «Conditions for Democracy», en Hans-Dieter Klingemann y Friedhelm Neidhardt (eds.), *Zur Zukunft der Demokratie. Herausforderungen im Zeitalter der Globalisierung*, Berlín: Ed. Sigma.
- LONG, J. S. (1997): *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*, California: Sage.
- LÓPEZ PINTOR, R. (1982): *La opinión pública española: del franquismo a la democracia*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MARAVALL, J. M. (1995): *Los resultados de la democracia*, Madrid: Alianza Editorial.
- MCDONOUGH, P.; SAMUEL, H. B., y LÓPEZ PINA, A. (1986): «The Growth of Democratic Legitimacy in Spain», *American Political Science Review*, vol. 80: 3, pp. 735-760.
- MONTERO, J.; GUNTHER R., y TORCAL, M. (1998): «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 83, pp. 9-50.
- MORÁN, M.^a L. (1989): «Un intento de análisis de la clase parlamentaria española: elementos de renovación y de permanencia (1977-1986)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 45, pp. 61-84.
- MORÁN M.^a L., y BENEDICTO, J. (1995): *La cultura política de los españoles*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MORLINO, L., y MONTERO, J. M. (1995): «Legitimacy and Democracy in Southern Europe», en P. Richard Gunther, Nikiforos Diamandouros y Hans-Jürgen Puhle (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation. Southern Europe in Comparative Perspective*, Baltimore: The John Hopkins University Press.
- MORLINO, L., y TARCHI, M. (1996): «The dissatisfied society: The roots of political change in Italy», *European Journal of Political Research*, vol. 30, pp. 41-63.
- O'DONNELL, G. (1973): *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, Berkeley: University of California Press.
- ROSE, R. (1961): «Dynamic Tendencies in the Authority of Regimes», *World Politics*, vol. 21, pp. 602-640.
- ROSE, R.; MISHLER, W., y HAERPFER, C. (1998): *Democracy and its Alternatives. Understanding Post-Communist Societies*, Cambridge: Polity Press.
- RUSTOW, D. (1970): «Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics*, vol. 2, n.º 3, pp. 337-363.
- SCHMITTER, P. (1999): «Critical Reflections of the "Functions" of Political Parties and their Performance in Neo-Democracies», en Wolfgang Merkel y Andreas Busch (eds.), *Demokratie in Ost und West*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

SCULLY, T. (1995): «La reconstitución de la política de partidos en Chile», en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.), *La construcción de instituciones democráticas*, Santiago: CIEPLAN.

STREET, J. (1994): «Review Article: Political Culture – from Civic culture to Mass Culture», *British Journal of Political Science*, vol. 24, pp. 95-114.

VALENZUELA, J. S. (1995): «Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile», *Estudios Públicos*, n.º 58, pp. 5-77.

WEIL, F. (1987): «Cohorts, Regimes, and the Legitimation of Democracy: West Germany since 1945», *American Sociological Review*, vol. 52, pp. 308-324.

— (2000): «The Effects of Diffusion, Nostalgia, and Performance on Democratic Legitimation in Unified Germany: An Analysis Using Structural Equations Models», trabajo preparado para ser presentado a la conferencia *Political Culture in Central and Eastern Europe*, 26-28 mayo, European University Viadrina Frankfurt (Oder).

ABSTRACT

This article analyses the prop-up supports given to democracy in Chile in the context of its political development, particularly the impact of the Pinochet régime and the peculiarities of the political transition. The results of CERC surveys from 1986 referring to legitimacy and efficiency of democracy were used. The analyses show Chile among the Latin American countries that have a more modest support of democracy, despite the good economic indicators that were present for a large part of the 1990's. These results have, in turn, remained as time constants. Analyses of logistic regression show that the low level of support of legitimacy and efficiency of democracy in Chile is predicted by a variety of factors existing before the inauguration of the pluralistic order. By virtue of these results, it is asserted that the experience of Chile does not support the thesis that the existence of a past authoritarian régime strengthens legitimacy over democracy, but that it constitutes a reference point for the supporters of the former régime to attempt to keep democracy at a distance. The importance of the Chilean political context is shown so as to give an understanding of such conduct.

Key words: Democracy, Authoritarianism, Political Culture, Chile.
